UNIVERSIDAD DE GRANADA

Acto de Apertura del Curso Académico 2026/2027 de la Universidad de Granada

11 de septiembre de 2026

Nos reencontramos un año más en el corazón de la Universidad de Granada, en el Crucero de nuestro Hospital Real en la ciudad de Granada, para celebrar este acto de inauguración del nuevo curso académico. Pero este curso, no es un curso normal. Hoy, todas nuestras miradas, todos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos no están aquí, están en Ceuta, con todos los ceutíes y, de manera muy especial, con la comunidad universitaria del Campus de Ceuta.

Ceuta vive una situación límite, vive unas semanas, unos días, que han alterado y han puesto en jaque la convivencia, la democracia y la vida cotidiana de todas las personas que allí viven. Hoy Ceuta se está jugando su presente y su futuro, y la Universidad de Granada no va a mirar, no puede mirar, para otro lado. Hoy estamos aquí, en Granada, en este acto de inauguración del curso académico, pero en realidad estamos allí – como reza su himno- en Ceuta, nuestra "ciudad querida", "Perla del Mediterráneo", con nuestras amigas y amigos, con nuestras compañeras y compañeros, con nuestras y nuestros estudiantes, y con toda su ciudadanía defendiendo su presente y su futuro.

Antes de comenzar, permítanme expresar un recuerdo muy especial. Esta será la primera inauguración del curso universitario andaluz que no compartimos esta mesa presidencial con José Carlos Gómez Villamandos, consejero de Universidad, Investigación e Innovación, y durante tantos años compañero y servidor público del sistema universitario andaluz y español. Su presencia ha sido siempre sinónimo de diálogo, compromiso y respeto institucional. Hoy, en este acto, de cuyo significado para la Universidad de Granada era consciente, queremos reconocer su dedicación, su compromiso y su profunda vocación universitaria.

Sr, Presidente de la Junta Andalucía, resto de Excelentísimas y excelentísimos representantes de la Junta de Andalucía; autoridades civiles y militares; rectoras y rectores de las universidades andaluzas y miembros de sus equipo de gobierno que hoy nos acompañáis; miembros del Consejo Social que representáis la sociedad a la que nos debemos y que aquí se congrega para mostrar su cercanía y compromiso con nuestra institución; profesoras y profesores; estudiantes; personal técnico, de gestión y administración; amigas y amigos de la comunidad universitaria.

Para la Universidad de Granada es un inmenso honor albergar este solemne acto de apertura del curso académico de las Universidades andaluzas, abrir este curso académico en un año de especial relevancia para nuestra institución. El próximo 7 de diciembre se cumplirá la efeméride de la Cédula Real mediante la que el emperador Carlos V, en esa estancia en la Ciudad de Granada que sentó las bases del Estado moderno y de las instituciones de nuestro país, decidió que Granada albergase una Universidad, unos Estudios Generales que fueron ratificados en 1531 con la Bula papal de Clemente. Carlos V otorgó a Granada el privilegio de ser universidad, para unirse a Bolonia, Paris, Salamanca y otras universidades históricas que ya estaban desempeñando un papel trascendental en la conformación de Europa. Cumpliremos quinientos años. Quinientos años de ciencia, de cultura, de servicio público. Quinientos años de compromiso con Andalucía.

Permítanme dedicar unas palabras a quienes representan la culminación del esfuerzo académico y científico de nuestra institución: los nuevos doctores y doctoras, y en concreto a quiénes los representan en este acto. Cada investidura doctoral es un acto que honra la tradición universitaria y proyecta hacia el futuro nuestra capacidad de generar conocimiento. Vosotros encarnáis lo mejor de la Universidad: la dedicación, la constancia, el espíritu crítico y la voluntad de contribuir al progreso de la sociedad. Con vuestra incorporación al claustro de doctores, la universidad pública reafirma su compromiso con la excelencia y con la formación de personas capaces de transformar el mundo desde la ciencia, la cultura y la responsabilidad pública. Os damos la bienvenida con orgullo y con la certeza de que vuestro trabajo seguirá engrandeciendo esta institución.

Os deseamos grandes éxitos profesionales y que, dondequiera que la vida os lleve, nunca olvidéis el rigor intelectual, el espíritu crítico en la búsqueda de la verdad y la ambición de transformación social. Espero que vuestra vida permanezca vinculada a vuestra casa, esta alma mater que siempre será la Universidad de Granada.

Y como cada ceremonia de apertura de curso, la lección inaugural simboliza la comunión de estudiantes y maestros que hace casi un milenio selló la misión educativa esencial de la universidad. Gracias Profesor Pérez Serrabona; profesor; decano de la Facultad de Derecho, la mejor de nuestro país y entre las mejores doscientas del mundo según los rankings; y Rector, porque el profesor Pérez Serrabona es, de acuerdo con sus estatutos, Rector del Real Colegio Mayor San Bartolomé y Santiago, el más antiguo en servicio en nuestro país, 375 años de historia y de entrega a la sociedad y a la Universidad de Granada.

Hoy intuyo que entonaremos al final de este acto un *"Gaudeamus"* distinto. Traducido y reinterpretado a partir de tus siempre brillantes palabras, pero, sobre todo, de tu sentimiento, pasión y compromiso universitario. Recorriendo sus estrofas nos has

desvelado el secreto de por qué en esta ciudad de Granada, la ciudad y la universidad comparten un corazón que late también con el ímpetu de los valores universitarios. Tu excelente lección me ha hecho rememorar ese texto de Lorca "Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre" en el que el poeta concibe Granada como una partitura viva, Tu excelente lección nos ha hecho rememorar ese texto de Lorca "Cómo canta una ciudad de noviembre a noviembre" en el que el poeta concibe Granada como una partitura viva, y que describe la ciudad en un calendario estacional de sonidos, de arte y de poesía. El Gaudeamus nos recuerda la fugacidad del tiempo, y en el recorrido por cada una de sus estrofas nos has desvelado el secreto de por qué en esta ciudad de Granada, la ciudad y la universidad comparten un corazón que late también con el ímpetu de los valores universitarios. Los que tu persona encarna, querido José Luis, gracias siempre por unir tu vida a la universidad y la universidad a tu vida.

Conmemorar cinco siglos de universidad no es un ejercicio de tradición o nostalgia. Es un acto de responsabilidad. La Universidad de Granada nació en un momento de profundas transformaciones políticas y culturales, y ha sobrevivido a todas las épocas porque ha sabido adaptarse sin renunciar a su esencia: ser un espacio de conocimiento libre, crítico y abierto.

A lo largo de estos casi cinco siglos, esta institución ha formado médicos que han salvado vidas, juristas que han construido instituciones, ingenieras e ingenieros que han impulsado la modernización de Andalucía, humanistas que han preservado nuestra memoria y científicos que han expandido las fronteras del saber. Granada es hoy una ciudad universitaria porque la universidad ha sido, durante quinientos años, su corazón intelectual y social.

Si algo define a la universidad pública es su capacidad para transformar vidas. La universidad es, y debe seguir siendo, el mayor mecanismo de igualdad de oportunidades que tiene nuestra sociedad. En nuestros campus, miles de jóvenes encuentran cada año la posibilidad de construir un futuro que no depende de su origen, sino de su talento y su esfuerzo.

Y en este año del V Centenario, permitidme recordar un nombre que simboliza como pocos esa fuerza transformadora: Juan de Sessa, "Juan Latino". Hijo de esclava, nacido en Granada en el siglo XVI, Juan Latino accedió a la catedra de Gramática y Lengua Latina de nuestra universidad que ejerció durante veinte años, el primer catedrático de raza negra de Europa, que obtuvo el máximo reconocimiento intelectual y social en la Granada y en la España renacentista y cuyos restos junto a los de su familia reposan hoy en la Iglesia de Santa Ana de nuestra ciudad. Su vida es un testimonio de que la educación puede romper barreras que parecían inamovibles, abrir caminos donde antes solo había muros y demostrar que el talento florece allí donde se le da una oportunidad.

Su ejemplo nos recuerda que la educación es más que un derecho; es la herramienta más poderosa para cambiar el mundo.

La universidad transforma vidas, y al transformar vidas transforma territorios. Granada, Ceuta y Melilla son ejemplos de cómo la presencia de la Universidad genera cultura, innovación, empleo, cohesión social y apertura al mundo. La universidad pública es un ascensor social, pero también es un ascensor territorial: allí donde hay universidad, hay transformación y futuro.

La lectura de la memoria académica ha puesto de manifiesto el resumen imposible de una actividad ingente desarrollada por la Universidad de Granada. Los datos evidencian nuestra fortaleza en los ámbitos de la oferta docente, apostando por nuevos títulos, que con a veces dificultad acaban por ir completando y mejorando nuestra oferta académica, como los nuevos Grados de Inteligencia y ciencia de Datos, o Ingeniería Biomédica. Y debemos seguir confiando que la ventana abierta de la nueva programación universitaria complete la apuesta de la universidad de Granada por acompañar con la formación de talento y de profesionales los proyectos estratégicos de nuestra tierra.

Liderazgo en investigación y generación de conocimiento que se ha visto refrendado con el liderazgo nacional en captación de fondos de investigación y atracción de talento.

Una universidad internacional, que apuesta por el proyecto europeo y por la transformación del mundo a través de la suma de las experiencias de cada una de las universitarias y universitarios que tienen la oportunidad de llenar de vida una ciudad distinta.

Una universidad dinamizadora de cultura, que transita la dimensión universal del conocimiento y, a través de su compromiso y de su proyección social, reivindica su papel como referente cultural e intelectual, como espacio para comprender el mundo en el que vivimos, para interrogar los nuevos desafíos de la humanidad.

Multipliquen esta actividad ingente por cada una de las universidades del sistema universitario público andaluz, para hacer presente y visible la fortaleza del sistema público de universidades más potente de nuestro país, diverso y heterogéneo por las características de cada una de sus Universidades y con un gran impacto en la articulación y desarrollo territorial de Andalucía.

El mensaje que hoy quiero trasladarles en este acto solemne, es un mensaje de confianza en nuestras instituciones en un momento difícil. Vivimos tiempos en los que de forma acelerada asistimos a un cambio profundo del modelo de universidad de nuestro país, la nueva configuración del mapa universitario está removiendo y cuestionando el modelo de educación superior que ha contribuido a la transformación democrática y

social de este país en las últimas décadas a través de la universidad pública. A veces, considero que no somos suficientemente conscientes de la relevancia de la Universidad en nuestras sociedades avanzadas y democráticas. Se nos relega con demasiada frecuencia a una posición subalterna en la agenda pública y en relación al poder que se nos otorga.

Pero el poder y la fortaleza de la Universidad no residen en el ámbito de lo económico y en su influencia política, sino en su capacidad para transmitir y generar conocimiento socialmente relevante, en educar crítica y reflexivamente a las personas, en fabricar talento y en comprometerse con las demandas sociales, y sobre esos pilares construir el papel cívico de la Universidad en nuestro tiempo.

La verdadera transformación de nuestro territorio no se improvisa; se investiga, se innova y se transfiere desde la universidad pública. La investigación y la innovación no son un gasto, sino la fuerza matriz que moldea el futuro de nuestra ciudadanía. En Andalucía, el noventa por ciento de la investigación se genera dentro de las aulas y los laboratorios de la universidad pública. Somos, en términos estrictos, el motor científico y de innovación de esta tierra.

Y no podemos ser complacientes en un mundo globalizado que avanza a un ritmo trepidante. Observamos con preocupación cómo, cada año, en los principales rankings internacionales las universidades asiáticas y de territorios emergentes están desplazando de forma continuada a las universidades europeas, españolas y andaluzas. Ante esta pujanza y este desafío global, la respuesta debe ser distinta. Ayer mismo más de 900 universidades y agentes del conocimiento en Europa reclamaban que si Europa ambiciona seguir siendo líder mundial, una potencia económica y un actor soberano, necesita una ciencia e innovación fuertes.

Es el momento de la determinación. Hay que apostar, desde el Estado, desde el gobierno central y los gobiernos autonómicos, de una manera decidida por la universidad pública. Porque confiar en ella es confiar en la inteligencia colectiva, en la equidad social y en el derecho de nuestra sociedad a liderar su propio mañana. Todos debemos trabajar para llegar, al menos, a ese objetivo del 1% del PIB de inversión en la educación superior previsto y comprometido por el gobierno en la LOSU. (muy lejos se la media del 2,2% de la media de la Unión Europea)

Las universidades públicas andaluzas hemos demostrado, año tras año, que somos capaces de competir en investigación, atraer talento, generar innovación y formar profesionales de excelencia. Somos uno de los principales motores de progreso económico, cohesión social y proyección internacional de Andalucía. Pero seguir cumpliendo nuestra función social tiene un requisito ineludible: una financiación suficiente, estable y previsible.

Para ello nos hemos dotado de un importante instrumento. Nuestro actual modelo de financiación es una herramienta acordada, consensuada y comprometida entre las universidades y el Gobierno de Andalucía. Es un marco que hemos trabajado conjuntamente, que expresa una visión compartida de garantía de la estabilidad financiera, pero para su efectiva garantía todos debemos comprometernos en cumplir en su integridad, en todos sus elementos y componentes, en todos sus objetivos.

Sin duda, hoy nuestra principal preocupación y prioridad es asegurar la suficiencia financiera que permita a las universidades sobrevivir de forma segura y sostenible. En ello estamos trabajando en el seno de la Comisión Técnica constituida con representantes de universidades y del gobierno andaluz, con lealtad y trabajo conjunto y con confianza en que los resultados se traduzcan en los compromisos que palien en parte la situación de dificultad financiera de nuestras universidades en las que la totalidad de ellas se han situado, en el cierre del pasado ejercicio económico, en la senda preocupante de déficit.

Pero la garantía de la suficiencia de la financiación básica de nuestra actividad cotidiana en la que estamos comprometidos, la famosa cláusula de salvaguarda, permite afrontar nuestros costes de personal y de mantenimiento, pero no garantiza la capacidad de las universidades para competir en este entorno cada vez más complejo.

Por ello necesitamos trabajar de cara al presente y al futuro en algo que es ya inaplazable y que está contemplado en el propio modelo de financiación: un plan plurianual de inversiones que permita a las universidades andaluzas hacer frente a las necesidades en infraestructuras que hoy lastran nuestras posibilidades de desarrollo y de futuro. Saludamos y agradecemos la autorización del uso de remanentes, pero las universidades necesitamos un plan que dé estabilidad, que permita programar, que permita renovar espacios científicos y docentes, que permita modernizar campus, que permita responder a las exigencias de la investigación contemporánea y a las demandas de los estudiantes.

Los seísmos que hemos sufrido y que aún sufrimos en Granada, han mostrado nuestra vulnerabilidad, han "dejado abiertas", y no en sentido figurado, nuestras facultades, nuestros centros. Sus efectos se han manifestado, como en otras partes de Granada y de su área Metropolitana, de forma importante en algunos de los edificios históricos de nuestro patrimonio, que también son patrimonio de la propia ciudad.

Y ese plan plurianual puede ser acompañado financieramente si se nos permite y así facilitar y acompañar el acceso a fondos europeos y estatales, especialmente en ámbitos estratégicos. Las universidades no pueden quedar fuera de las grandes convocatorias de país. Andalucía necesita que su sistema universitario esté en primera línea de captación de recursos, y para ello se requiere coordinación, visión y apoyo institucional.

Sin ese plan plurianual y sin ese acceso real a fondos, nuestras universidades seguirán centradas exclusivamente en la gestión de urgencias. Con ellos, podremos construir

futuro. No olvidemos que cada euro invertido en universidad se devuelve a la sociedad multiplicado por cinco en forma de innovación, empleo, cohesión social y bienestar.

El nuevo Programa Marco europeo abre una oportunidad histórica para Andalucía, Aprovechemos ese liderazgo andaluz, con la próxima presidencia en el Comité de las Regiones que usted coordinará en breve.
Es el momento de tejer alianzas basadas en la confianza, capaces de impulsar y acompañar los programas estratégicos de transformación de nuestros territorios. Las universidades públicas andaluzas somos instituciones con estabilidad, con visión a largo plazo, con capacidad de planificación y con una estructura que permanece más allá de los ciclos políticos. Por ello, debemos ampliar el alcance, señor presidente, debemos convertir a las universidades públicas andaluzas no en meros destinatarios de la gestión de subvenciones, tenemos la capacidad para ser agentes tractores de desarrollo y gestores de esos recursos.

Esta es una senda que debemos explorar con ambición: con nuevas formas de colaboración público-privada, pero también nuevas formas de colaboración público-pública, donde las universidades puedan participar, acompañar y coordinar iniciativas y proyectos estratégicos de gran escala que requieren continuidad, rigor y capacidad técnica.

Querido consejero, gracias por estar aquí en esta ocasión tan especial. Aprovechemos las sinergias que su Consejería y su estructura competencial ofrecen para tejer esas alianzas con el tejido empresarial e industrial de nuestra tierra, para ir de la mano en convocatorias, en proyectos europeos, en *clusters* y en fórmulas que multipliquen la capacidad de innovación de todos los agentes.

En Granada ya hemos demostrado que esto es posible. De la mano del resto de instituciones, trabajamos con lealtad, con compromiso por nuestra tierra, no somos una mera institución académica, somos un actor protagonista en el cambio y en la dinamización de nuestro entorno.

Compartimos retos y objetivos, como la ambición de que Granada sea reconocida oficialmente, como lo que ya es, la Capital Europea de la Cultura. Señora alcaldesa, gracias por confiar en la universidad, gracias por ese trabajo estrecho, diario, compartido.

Con la Diputación, señor presidente, a través de los múltiples lazos que nos unen, con programas y sinergias prácticamente en todos los ámbitos, qué decir de nuestro programa Impronta Granada, bandera de nuestra alianza, referente nacional e internacional de vinculación de la universidad con el territorio. Gracias por tu voluntad, por tu capacidad para encontrar soluciones.

Esta alianza permanente con la sociedad no surge por azar; se construye día a día gracias a la labor imprescindible del Consejo Social de la Universidad de Granada. Quiero expresar mi sincero agradecimiento a la que ha sido presidenta hasta hace unas fechas, Teresa Pages y a cada uno de sus consejeros y consejeras. Su trabajo riguroso no solo tiende puentes entre el campus y la ciudad, sino que garantiza que nuestra universidad escuche, entienda y responda con precisión a los retos reales de la sociedad a la que sirve.

Y hoy reitero con renovada fuerza este mensaje al tejido empresarial, social e institucional de Granada que reitero en cada intervención pública, confíen en su universidad, siento que cada vez lo hacen más y me siento muy agradecido por ello. Acudan a nuestras facultades, a nuestras escuelas, a nuestros centros de investigación, allí encontrarán talento de vanguardia, asesoramiento científico y pasión por transferir el conocimiento a la práctica. Somos el aliado estratégico natural para articular la innovación y el emprendimiento en nuestra tierra, colaborando mano a mano con las empresas, con el Parque Tecnológico de la Salud, con los colegios profesionales y con los centros de innovación de nuestra provincia. La Universidad de Granada está lista para volcar su potencial en cada proyecto y en ecosistemas locales de innovación que aspiren a transformar nuestro entorno.

Hay muchos ejemplos, el impulso de IFMIF-DONES, un proyecto de dimensión internacional que ha situado a Andalucía en el mapa científico europeo. Lo hemos hecho con el ecosistema de Inteligencia Artificial, con el ecosistema sanitario, con la capacidad de articular proyectos complejos que requieren ciencia, tecnología, talento y cooperación institucional.

Y esta experiencia se repite en cada una de las provincias andaluzas de la mano de sus universidades públicas y se extiende a todo nuestro mapa regional: desde la aportación de la Universidad de Jaén al desarrollo de *Geolit*; hasta la alianza de la Universidad de Córdoba con la Base Logística del Ejército; desde el soporte universitario a la industria aeroespacial en Sevilla y Cádiz; a la investigación aplicada al sector agrotecnológico y energético en Almería; o en Huelva, donde la investigación universitaria abandera la reconversión del sector químico hacia el hidrógeno verde y la sostenibilidad de su litoral; o el liderazgo científico en microelectrónica y parques tecnológicos en Málaga. En este momento trascendental para Andalucía, la red de universidades públicas es la malla que articula el territorio y cohesiona nuestro futuro. Confíen en nosotros.

Y exíjannos. Porque la contrapartida de la confianza es la responsabilidad, y la rendición de cuentas. Responsabilidad pública porque somos conscientes de que los recursos son escasos y finitos -también para el gobierno andaluz- para hacer frente a todas las demandas sociales y los servicios públicos esenciales. Transparencia y rendición de cuentas porque se trata no solo de demandar más recursos imprescindibles sino de justificar social y públicamente por qué y para qué, de evaluar su uso y desempeño, de establecer objetivos y estándares de eficacia y eficiencia, de ser más agiles en nuestros tiempos y procedimientos todavía lastrados en exceso por cargas burocráticas. Exíjannos

para hacernos mejores, para poder cumplir más firmemente nuestra función y nuestro compromiso ante la sociedad

---

Permítanme ahora mirar de nuevo hacia el sur, hacia nuestras ciudades hermanas de Ceuta y Melilla. Son territorios singulares, estratégicos, complejos, que requieren políticas públicas sostenidas y visión de Estado. Y quiero decirlo con la claridad que exige este momento institucional y que he defendido recientemente ante la opinión pública: Ceuta y Melilla son una cuestión de Estado.

Lo son por su posición geopolítica, por su función fronteriza, por su diversidad social, por su papel en la seguridad europea y por su condición de territorios donde se juega, cada día, la credibilidad de nuestras políticas públicas. No pueden seguir dependiendo de respuestas coyunturales ni de programas que se activan solo cuando la urgencia estalla. Ceuta y Melilla necesitan estabilidad, planificación y compromiso institucional sostenido. Necesitan que España y Europa las asuman plenamente como lo que son: territorios estratégicos cuya prosperidad y cohesión social forman parte del interés general del país.
Ceuta y Melilla no necesitan nuestra compasión. Necesitan compromiso. Necesitan políticas públicas sostenidas. Necesitan instituciones que crean en ellas. Y la Universidad de Granada decidió hacerlo desde hace décadas.

Para la Universidad de Granada sus campus de Ceuta y Melilla no son una carga para su sostenibilidad. Los siente como una responsabilidad pública, como una misión universitaria que forma parte de nuestra identidad y de nuestra historia. La Universidad de Granada está comprometida con estas dos ciudades porque sabe que allí la universidad no es solo una institución académica. Y lo hemos demostrado sosteniendo nuestra presencia y nuestro compromiso incluso frente a un déficit estructural de financiación que se arrastra desde hace más de una década y cuya solución corresponde asumir al Gobierno de la nación.

La presencia de la UGR en Ceuta y Melilla contribuye a que el talento local se quede y a que el talento global llegue. Contribuye a que la frontera deje de ser solo un límite y se convierta en un espacio de oportunidad.

Por eso, cuando decimos que Ceuta y Melilla son una cuestión de Estado, afirmamos también que la Universidad de Granada es parte de la respuesta del Estado. Somos una institución que permanece, que acompaña, que construye capacidades, que genera confianza. Somos un socio confiable para cualquier proyecto que busque mejorar el futuro de estas dos ciudades.

Y concluir mis palabras con dos breves reflexiones que trascienden la inmediatez de una inauguración de curso, de los problemas perentorios de financiación o de la programación universitaria, pero que interpelan a la raíz y al núcleo esencial de nuestras universidades

Vivimos una revolución tecnológica que ya está transformando la educación y la investigación de manera profunda. La Inteligencia Artificial es un cambio de paradigma comparable a las grandes revoluciones experimentadas por la humanidad. La IA está reconfigurando la forma en que aprendemos, enseñamos, investigamos y nos relacionamos con el conocimiento.

La IA nos abre oportunidades extraordinarias, pero también plantea desafíos que debemos afrontar con rigor. En este contexto, adquiere una resonancia especial la reflexión de Mario Benedetti: "Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron las preguntas."

La irrupción de la Inteligencia Artificial nos obliga precisamente a eso: a revisar nuestras preguntas, a replantear nuestras certezas, a imaginar nuevas formas de enseñar, de investigar y de comprender el mundo. Nos exige humildad intelectual, audacia institucional y una profunda responsabilidad ética.

Y conviene recordar que no es la primera vez que la humanidad se enfrenta a un cambio de paradigma. Cuando Kant escribió en 1784 *¿Qué es la Ilustración?*, definió la Ilustración como la salida del ser humano de su *"autoculpable minoría de edad"*. Era una llamada a la autonomía intelectual basada en la razón, a la responsabilidad del pensamiento, a no delegar en otros —por comodidad o por miedo— la tarea de comprender el mundo.

Hoy, en pleno siglo XXI, la irrupción de la Inteligencia Artificial nos sitúa ante una nueva frontera del conocimiento que exige una ciudadanía crítica, autónoma y responsable. Una nueva ilustración digital. La IA no es solo un desafío tecnológico. Es un desafío humanista. Es un desafío democrático. Es un desafío institucional.
La universidad no puede asumir un rol pasivo ante esta revolución; nos corresponde tomar las riendas.

La Universidad de Granada, con su tradición humanística y científica, con su liderazgo en investigación y con su compromiso con la sociedad, está llamada a ser referente en este ámbito decisivo.

Nos encontramos ante una oportunidad histórica: la oportunidad de transformar la universidad para transformar la sociedad. Y la Universidad de Granada, como el resto de las universidades públicas andaluzas, debemos estar preparadas para asumir ese reto.

Pero hablar de Inteligencia Artificial, de supercomputación y del futuro de la ciencia carece de sentido si ignoramos la solidez de los cimientos sobre los que se sostiene el conocimiento. En este contexto, la reciente publicación del informe PISA supone un amargo golpe de realidad. Los resultados en España y en Andalucía no son una simple estadística coyuntural. Permítanme utilizar un "símil sísmico", esos resultados son la grieta que avisa del deterioro de un edificio denominado Educación.

Sería un error caer en un diagnóstico simple y reduccionista. Estamos ante un fenómeno profundamente complejo y multicausal. Este problema no se resuelve sumando horas a materias instrumentales como las matemáticas o la lengua, ni utilizando modas pedagógicas, algunas de ellas sin evidencia científica. Como sociedad, desde todos los estamentos, hemos incurrido en la trampa de restar paulatinamente prestigio, rigor y centralidad a la tarea docente, asumiendo implícitamente que enseñar es una labor menor. Cuando la base del sistema pierde consideración social, política y familiar, todo lo que construimos sobre ella —incluida la propia universidad— termina por resentirse.

Ante este escenario, la universidad pública no puede ponerse de perfil ni quedar al margen. No somos espectadores ajenos a esta crisis ni nos está permitido instalarnos en la queja distante sobre el perfil del estudiantado que recibimos cada curso, de que ya es tarde para corregir y actuar sobre sus competencias básicas. Esos resultados nos interpelan directamente y nos hacen corresponsables. Somos nosotros quienes formamos a los maestros y profesores del mañana; somos nosotros los que reproducimos errores en el proceso de enseñanza-aprendizaje; somos nosotros quienes debemos nutrir el debate educativo con rigor científico y con ejemplos de cambio.

Asumir esta responsabilidad exige valentía institucional para mirarnos hacia dentro. La universidad debe asumir la responsabilidad de liderar la recuperación del valor del esfuerzo, del pensamiento crítico y del prestigio docente. Debemos transformar nuestra propia forma de enseñar, renovarnos y devolver a la Educación —con mayúsculas— el lugar de honor que le corresponde.

Hace quinientos años, Granada decidió apostar por el conocimiento. Hoy, en este inicio de curso, renovamos ese compromiso pidiendo confianza en la universidad. Pero la confianza que pedimos nos apela directamente como comunidad universitaria. Tenemos el privilegio de formar parte de una universidad pública, un privilegio que lleva aparejado siempre la exigencia.
Para nuestras y nuestros estudiantes, y especialmente para aquellos que ingresan por primera vez en nuestras aulas, exigencia de aprovechar el regalo que la sociedad os ofrece, exigencia para integrarse en la cultura del esfuerzo, del trabajo, de la responsabilidad, exigencia para crecer en valores como el respeto, la integridad o la ética. Exigencia para nuestro profesorado, porque debemos ser conscientes de las inquietudes y de las nuevas formas de acercarse a la universidad por parte de las nuevas y nuevos

universitarios, y porque no debemos caer en la autocomplacencia, sino en la autocrítica para renovarnos continuamente y devolver a la sociedad esa confianza que nos brinda. Y exigencia para nuestro personal técnico, de administración y servicios, que no debe cejar en su empeño por hacer cada día de esta universidad, una institución más eficiente, más cercana, más humana.

Recordemos de nuevo a Juan Latino, que nos enseñó que el conocimiento puede derribar muros y abrir horizontes. Recordemos que la educación es más que un derecho: es la herramienta más poderosa para cambiar el mundo. Decía Fernando de los Ríos que *"es la tecnología más poderosa de la que la humanidad se ha dotado"*.

Queridas y queridos colegas, hagamos honor a esa herencia y demostremos que donde hay conocimiento y cultura, hay libertad y dignidad, y donde hay universidad, hay progreso, hay futuro, hay esperanza.

Hoy más que nunca, ¡viva Ceuta! y ¡viva la Universidad!

Muchas Gracias
Feliz Curso

Pedro Mercado Pacheco
Rector de la Universidad de Granada